



DONde la palabra

Revista intercultural N°7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

La tecnología social de la palabra

Libertad Pinto

Resumen

El presente trabajo hace un breve recorrido sobre la importancia de la palabra como partícula fundamental de todo discurso social. De esta manera algunas de las cuestiones políticas e ideológicas se crearon gracias al discurso. A su vez, el uso de la palabra conlleva todo un rito social de legitimación a su detentor.

La palabra no es solo una suerte de recurso mnemotécnico, en torno a ella y su elaboración se plasma la competencia comunicativa pero además todo un contrato social en torno a ideas, conceptos, teorías y otros.

La palabra por convención

En España, cuenta Eduardo Galeano, existía una plegaría infalible que los fieles recitaban como método anticonceptivo. La plegaría decía: "San José, tú que tuviste sin hacer haz que yo haga sin tener" (2008, pág. 57).

Cuando se trataba de la muerte, el poeta Marcial lanzaba estas palabras: "Sólo se alaba a los muertos. Yo prefiero seguir con vida y sin elogios" (Galeano, 2008 pág.59)

Hablando de picardía local, Ramón Rocha Monroy conocido como el Ojo de Vidrio bromea diciendo "¿cómo se dice niño en italiano? -Bambino-. ¿Y niño envidioso? -CochaBAMBINO" (Rocha, 2004, pág. 67). Así mismo existe una máxima quechua que resume la ética en tres pasos: *Ama sua, ama llulla, ama khella* que a decir de algunos jóvenes ahora es *Ama a la suya, ama a la tuya y ama a aquella*.

De estos y varios otros ejemplos se desprende algunas de las propiedades de la palabra. La palabra entendida como una tecnología social que existe entre otras cosas gracias al convencionalismo social, es decir un pacto invisible entre las partículas sociales que son los individuos.

Todo fue creado -dice la biblia- por medio de la palabra y Jesús que era el verbo (la palabra) cobró vida y habitó entre nosotros. Así, nace una de las primeras potestades de la palabra a saber: el nombrar, es decir la potestad de dar un sitio, de evocar algo o alguien en el devenir de la realidad.



DONde la palabra

Revista intercultural N°7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

El ser humano vive nombrando lo que hay a su alrededor para referenciarlo, nombra a las personas, nombra a los animales, a los objetos, las deidades, los sentimientos, las acciones, etc.

Todas estas nominaciones particulares se hallan inventariadas en el vocabulario:

El vocabulario de un idioma es el que más claramente refleja el medio físico y social de sus hablantes. El vocabulario completo de un idioma puede ciertamente considerarse como un inventario completo de todas las ideas, intereses, y ocupaciones que embargan la atención de la comunidad” (Sapir, 1974, pág. 20)

Así, cada una de estas palabras tiene el poder de evocar algo donde no existía además de ser un recurso mnemotécnico. En base a estas nominaciones se van estructurando ideas, máximas, chistes, refranes, conceptos, poemas, teorías y el pensamiento mismo.

“El sistema social condicionaba el sistema de comunicación” (Vázquez Montalbán, 1997, pág.15). En esto reside otra acepción de la palabra como artefacto social capaz de reflejarse a través de la competencia comunicativa. Mediante esta capacidad comunicativa se va estableciendo de común acuerdo normas de convivencia. Zeleuco escribía “Que nadie hable mal ni de la ciudad como comunidad ni de ciudadano alguno en particular, y que los vigilantes de las leyes se encarguen de reprender a quienes infrinjan este precepto, primero amonestándoles, luego imponiéndoles una multa. (Vázquez Montalbán, 1997, pág.22).

Entonces, todas estas relaciones sociales y la concepción del mundo están normadas en función de los preceptos sociales y conocimientos transmitidos a través de la comunicación.

Por otro lado, las ideas mismas se imponen o se negocian por medio del lenguaje. Uno de los ejemplos más emblemáticos es la idea de *nación*. A principios de la República existía un sentimiento homogeneizante y excluyente de las particularidades bajo el emblema de *nación*.

Para poner el caso boliviano por ejemplo, hacia 1920 se vivía un sentimiento de unificación social bajo la idea de nación, así los pueblos indígenas era invisibilizados y sufrieron la peor parte. Esta tendencia de unificación en la nación implicaba dejar de lado la diversidad lingüística y sociocultural como se describe en el libro “La Educación del Indio” (Guillén, 1919, pág. 26 - 27) que si bien habla



DONde la palabra

Revista intercultural N°7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

de cómo educar al indígena lo hace desde una perspectiva reduccionista y tratando de dejar de lado las particularidades de cada grupo étnico, es así que se dice:

Como la vida representa una eterna lucha, se hace necesario ser fuerte para vencer, y se es fuerte haciendo la unidad dentro de las variedades. (...) La desasociación en razas diversas, con idiomas distintos, y, sobre todo, con caracteres diferentes, es, o un camino cortísimo, una pendiente rápida hacia la decadencia o una causa suficiente de fatal estancamiento. (...) Si por concepto de nación se entiende “un conjunto de ciudadanos, de habitantes de un territorio determinado, gobernados por una forma política única, hablando una sola lengua y teniendo a poca diferencia un mismo carácter de civilización, además del sentimiento de formar un cuerpo homogéneo...” si por eso se entiende lo que es una nación, no tenemos sino confesar que *nosotros no formamos nación* (...) Está claro. Precisamente nos toca el reverso de la medalla. Dentro de nuestra *nacionalidad* hay numerosos grupos étnicos completamente diferenciados, que ni remotamente se parecen. Hay aquí una mentida unidad que se mantiene artificialmente, dado el papel pasivo de la mayor parte de aquéllos. No se acercan porque creen conveniente no hacerlo.

Lo interesante de la postura de Alfredo Guillén Pinto es que esa unidad debe lograrse a partir de *la educación del Indio* -tal como titula su obra- ya que asevera: “Tenemos que luchar por formar aquella *alma colectiva*, aquella unidad que nos constituya en *esencia nacional*, la misma que ha de borrar la forzada e ilusoria unidad que hoy vivimos. Y ella ha de ser buscada por procedimientos educativos dentro la masa pobladora” (Ídem 28). Ciertamente esta visión que tal vez puede explicarse al contexto que se vivía, perjudicó enormemente a la emancipación indígena y postergó su propio desarrollo humano.

Es justamente este fenómeno que Benedict Anderson analiza en su libro *Comunidades imaginadas*. Asevera que la idea de nación es coincidente con el desarrollo de la lengua impresa, menester para esta idea de nación es la idea de unificación de la lengua (Anderson, 1993).

Libros, himnos, canciones fueron algunos artefactos sociales que sirvieron en el adiestramiento de esta idea homogeneizante de nación. Ejemplo tangible de esto en el contexto cochabambino es la obra Juan de la Rosa, autoría atribuida cuestionablemente a Nataniel Aguirre (1987).

En este libro se cae en cuenta que los patriotas como Esteban Arze son los héroes y los realistas del ejército de Goyeneche forman parte de los antihéroes. De esta manera se logra forjar en el imaginario social la idea de que pertenecer a la nación es un hecho positivo. Gaby Vallejo en el prólogo al libro indica:



DONde la palabra

Revista intercultural N°7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

La novela relata la fuerza con que se organizan los pueblos oprimidos, la capacidad de lucha y sacrificio de las clases populares, los líderes como Esteban Arze, las mujeres, los niños, cierto sector de la iglesia, la ingenua fabricación de cañones y explosivos frente al poder español. Todo se suma y muestra lo que puede un pueblo hambriento de libertad. (1987, pág. s/n)

No son casuales las últimas palabras que muestra la escritura de Vallejo, pues la obra Juan de la Rosa, sería la cimiento del Himno a Cochabamba que en uno de sus estribillos indica "Fue el primero en la lucha marcial". A través de esto se realiza el heroísmo de Esteban Arze y de las Heroínas de la Coronilla como próceres defensores de la patria y la emancipación.

Así pues, queda comprobada la idea de Anderson en el sentido de que las lenguas impresas tenían una importancia ideológica y política.

Por otro lado, enlazando a esto la capacidad de lucha simbólica, posteriormente los pueblos indígenas caerían en cuenta sobre la invisibilización que la Nación les jugaría. Así como la lengua impresa puede servir para legitimar una idea como una suerte de magia social a decir de Bourdieu, también puede servir para resistir y luchar simbólicamente.

Un ejemplo de esta lucha simbólica es la canción que Carlos Falconi emite contra el racismo por parte de las autoridades gubernamentales peruanas:

Quando los ojos de los niños
se llenan de odio
¿puede mi canción seguir siendo canción?
¿pueden mis lágrimas seguir siendo lágrimas?
Ellos cortan la cabeza de mi vaca
se llevan mi radio
me dicen, "Tu madre es *cholo*"
y aún así, dicen, "¡Viva la patria!"
y aún así, dicen, "¡Viva la patria!"
(Rowe y Shelling, 1993, pág. 232)

Con todo esto son los agentes sociales los que legitiman ideas, autoridades mediante el lenguaje y su partícula sustancial: la palabra oral o escrita.

Consideraciones finales

Por todo lo expuesto, se recae en la importancia de la palabra como edificadora de todo discurso. Ésta no es una idea nueva aunque a veces se encuentra invisibilizada en nuestra mente.



DONde la palabra

Revista intercultural N°7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Por último concluyo con una frase de Bourdieu: "La eficacia simbólica de las palabras solo se ejerce en la medida en que quienes la experimentan, reconocen que quien la ejerce está autorizado para ejercerla." (1985, pág. 77). El trasfondo de esto es el contrato social que las partículas sociales legitiman en sus interacciones y discursos. Así, veo como herramienta importante la tecnología social de la palabra para reivindicar la identidad, lengua y cultura indígena.

Bibliografía

Aguirre, Nataniel (1987). Juan de la Rosa. Cochabamba: los amigos del libro.

Anderson, Benedict (1993). V: Lenguas antiguas, nuevos modelos. De su Comunidades Imaginadas. México: Fondo de Cultura Económica.

Berger, Peter y Thomas Luckmann (1995). I: Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana de su La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, Pierre (1985). II.Lenguaje y poder simbólico. De su ¿Qué significa hablar? Madrid: Akal.

Foucault, Michel (1968). La escritura de las cosas. De su Las palabras y las cosas. Buenos Aires: Siglo XXI.

Galeano, Eduardo (2008). Espejos. Argentina: Siglo XXI editores.

Guillén, Alfredo (1919). La Educación del Indio (Contribución a la Pedagogía Nacional).

Gonzales y Medina Editores. La Paz - Bolivia. El autor es Director de la Escuela de Aplicación de Niños.

Rocha Monroy, Ramón (2004). La picardía popular en Cochabamba. Capítulo XIV. S/d.

Rowe, W., Schelling, V. (1993). Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina. Grijalbo: México.

Sapir, E (1974). El lenguaje y el medio ambiente. De Paul Gavin y Yolanda Lastra: Antología. México: UNAM.



DONde la palabra

Revista intercultural N°7/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Vázquez Montalbán, M. (1997). *“Historia y comunicación social”*. Barcelona: NOVAGRÀFIK.